



HAL
open science

De los orígenes en el auto de Calderón La lepra de Constantino (¿1647-1657?)

Françoise Gilbert

► **To cite this version:**

Françoise Gilbert. De los orígenes en el auto de Calderón La lepra de Constantino (¿1647-1657?). Dire, taire, masquer les origines dans la péninsule ibérique, du Moyen Age au Siècle d'Or, Mar 2010, Toulouse, Francia. pp.13-23. halshs-00943907

HAL Id: halshs-00943907

<https://shs.hal.science/halshs-00943907>

Submitted on 9 Feb 2014

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

De los orígenes en el auto de Calderón *La lepra de Constantino* (¿1647-1657?)

Françoise GILBERT
Université de Toulouse II-Le Mirail
LEMSO/FRAMESPA (CNRS-UMR 5136)

La lepra de Constantino, cuya composición se fecha entre 1647 y 1657¹, es un auto clasificado por Valbuena Prat como «histórico y legendario»², y sintetizado con los siguientes términos: «Guerras de Majencio y Constantino: leyenda de la lepra de éste e intento de degollación de inocentes para su curación»³.

Las fuentes de esta leyenda relativa a la enfermedad y posterior conversión del emperador romano del siglo IV, bien identificadas y estudiadas ya⁴, no son lo que aquí me interesa, sino la manera peculiar mediante la cual Calderón construye la alegoría que vertebra este auto historial⁵. Lo común en el proceso de alegorización sacramental de argumentos historiales es, en palabras de Ignacio Arellano, que

¹ Véase la reciente edición de F. Galván y R. Arana Caballero (eds.), «Introducción» a *La lepra de Constantino*, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, 2008, p. 7-10; citaré por esta edición.

² Véase Valbuena Prat, en *Obras completas de Calderón*, ed. Ángel Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1952, p. 32 a y p. 33b. Véase también R. Arana Caballero, «*La lepra de Constantino*: análisis métrico de un auto calderoniano en relación con el *Arte Nuevo de hacer comedias* de Lope de Vega», *Actas del Congreso 'El Siglo de Oro en el Nuevo Milenio'*, 2003, Universidad de Navarra, Pamplona, EUNSA, 2005, p. 173-184.

³ Véase Á. Valbuena Prat, *La lepra de Constantino*, en Calderón de la Barca, *Obras completas, Autos Sacramentales*, vol. III, Madrid, Aguilar, 1952, p. 34.

⁴ Para los materiales históricos y legendarios utilizados, véanse H. L. Johnson, «The Sources of Calderon's *La lepra de Constantino*», *Hispanic Review*, 9, 1941, p. 482-488, y Galván y Arana Caballero, 2008, p. 11-22.

⁵ I. Arellano, *Estructuras dramáticas y alegóricas en los autos de Calderón*, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, 2001, p. 109-110: «Un análisis de los contextos en que aparece el término muestra que en los autos de Calderón *historial* se aplica al conjunto de elementos que pueden ser interpretados en sentido alegórico, y que constituyen en sí mismos el diseño *literal* de la pieza. [...] En los autos de argumento histórico se produce, como era de esperar, un caso extremo de identificación de ambos sentidos de lo historial, el 'histórico' y el 'literal o argumental'».

espacio y tiempo se transmut[e]n, alcan[ce]n otras dimensiones espirituales, pas[e]n al plano del significado alegórico, pero no anul[e]n su significado historial. Los personajes de diferentes épocas y mundos se reúnen en la proyección alegórica, o prefiguran otros posteriores, componentes todos de un proceso diseñado por Dios, en quien todo es presente.

La adaptación de la lectura tipológica bíblica a sucesos y personajes de los autos (en especial de los históricos) facilita esta confluencia de tiempos, planos y significados⁶.

El argumento del auto historial suele pues apuntar a una lectura de sus protagonistas históricolegendarios como prefiguraciones del misterio sacramental (es el caso de los autos de argumento bíblico, en los que los personajes del Antiguo Testamento se interpretan como tipos de los de la Ley Nueva) o también como reelaboraciones poéticas de dichos elementos históricolegendarios que, recontextualizados y actualizados de modo anacrónico, sirven para ilustrar o exaltar dicho misterio. En este segundo procedimiento se fundamenta precisamente la alegoría principal de nuestro auto.

Quisiera estudiar, en un primer momento, cómo Calderón construye efectivamente, a partir del argumento historial de *La lepra de Constantino*, una alegoría dramatizada que ejemplifica la historia de la Salvación, desde los orígenes de la culpa del Hombre hasta su redención con el establecimiento de la Ley de Gracia. En un segundo momento, más allá de dicha alegoría, al fin y al cabo más que corriente en el teatro sacramental calderoniano⁷, me propongo analizar cómo, de modo más sutil, el dramaturgo completa esta historia de la Salvación superponiendo al inicial enfoque alegórico una red semántica que tiende a inscribir la trayectoria de los personajes en una perpetuación alegorizada de los orígenes fundacionales de la Iglesia, orígenes constantemente actualizados en los sacramentos⁸.

El desarrollo dramático del auto es el siguiente: mientras el papa Silvestre está refugiado con algunos cristianos en el monte Soracte cerca de Roma, los gentiles Constantino y Majencio se disputan la cabeza del imperio romano en un combate que se desarrolla fuera del escenario, que Gentilidad y Fe van comentando. Fe defiende al anciano Papa de los asaltos de Gentilidad, a la vez que deja entender que Constantino podría romper los votos hechos a sus deidades paganas para ganar la batalla. Y, de hecho, a Constantino, derrotado por Majencio, le aparece luego un ángel que lleva una

⁶ *Idem*, p. 122-123.

⁷ Véanse, por ejemplo, los autos de *El gran teatro del mundo*, *El gran mercado del mundo*, *No hay más fortuna que Dios*, *El pleito matrimonial del cuerpo y del alma*, *El año santo de Roma*, *El año santo en Madrid*, *La divina Filotea*, *Lo que va del hombre a Dios*, *La redención de cautivos*, *La humildad coronada de plantas*, *A Dios por razón de estado*, *La nave del mercader*, *La inmunidad del sagrado*, *Los alimentos del hombre*, *La vida es sueño*, *El veneno y la triaca*, *La cura y la enfermedad*, *El pintor de su deshonra*, *El pastor Fido*.

⁸ Véanse Galván y Arana Caballero, 2008, p. 23: «El sentido alegórico es, por tanto, que el hombre, tras cometer el pecado original, quedó sujeto a la culpa, y acumula otros pecados; su principal enemigo es el demonio, y su auxilio es la Fe, por la cual llegará a entrar en la Iglesia y salvarse. [...] tres aspectos destacados en el auto: el pecado, la redención y los sacramentos».

cruz en la mano⁹ y le aconseja alistarse bajo esta bandera¹⁰ e invocarla con sus soldados antes de la batalla. Cumpliendo con esas sugerencias, Constantino vence, pero Gentilidad decide sometérsele dejándole creer que su victoria se debe al culto que rinde a Júpiter¹¹. Ella organiza, pues, una celebración del vencedor, y Constantino se deja seducir¹² por el subterfugio de Gentilidad¹³: renegando de la cruz, deja que lo celebren a él y venera otra vez a Júpiter¹⁴. Éste es el preciso momento en que empieza a padecer los tormentos de la lepra que Gentilidad le presenta como un castigo de Júpiter por haber confiado en la cruz y haberse autocelebrado antes de rendirle homenaje¹⁵. Le aconseja entonces que derrame en los altares del dios pagano la sangre de niños sacrificados, y unte su cuerpo con ella para curar su lepra¹⁶. Se publica enseguida un pregón para registrar a la «tierna infancia» (v. 105). Majencio, disfrazado de marinero y enterado de la vuelta del emperador al paganismo, acude a la corte de Constantino para reanudar su lucha con él¹⁷, mientras las madres suplican al emperador que perdone la vida de sus hijos. Constantino permanece sordo a sus quejas

⁹ Véanse vv. 477-484: «Bien que a despecho de tanto / resplandor como resisto, / formada cruz veo de fuego / que en el diáfano zafiro, / cielo agregado de estrellas, / hermoso tropel de signos, / por nuevo astro, nueva imagen / colocan».

¹⁰ Vv. 501-504: «debajo de esta bandera / te alistés, con cuyo auxilio, / poniendo en orden tu gente / volverás a verte invicto».

¹¹ Vv. 776-787: «Pero por más que en Constantino esté / tan declarada contra mí la fe, / centelleando vislumbres de su cruz / que en el aire se vio / no ha de valerla, que mañosa yo / sabré prevaricar / su auxilio, no dejándola juzgar / que se le debe a él / el restaurado honor de su laurel, / sino al voto ¡ay de mí! / que hacer primero a Júpiter le oí».

¹² Vv. 837-842: «¡Que bien suenan a mi oído / los aplausos, cuando atento / a mis victorias su acento / clarín de mi fama ha sido! / Aunque no sé si he debido / a Júpiter el favor».

¹³ Vv. 847-864: «Ya que a aquel templo eminente / de Júpiter soberano / te va guiando no en vano / la aclamación de tu gente, / es bien que cumplas el voto / que en la batalla le hiciste. / Y aunque en él le prometiste / piadosamente devoto / que de víctimas humanas / el sacrificio sería, / en tanto que llega el día / de cumplírsele en cristianas / vidas, en prendas le den / por ahora satisfacción / el culto y la adoración / pues fue el gran Júpiter quien / te dio aquel rayo que ves / brillar».

¹⁴ Vv. 905-910: «Dices bien, y pues cumplir / a él debo el voto, no quiero / a imagen de un vil madero / la victoria atribuir, / y así, podéis proseguir / al gran Júpiter en loor».

¹⁵ Vv. 995-1011: «GENT- ¿Y que más lugar para la explicación / de que signifique la lepra la culpa / que oír a Isaías también de su Dios / que “como leproso” sería reputado / adonde se entiende “como pecador”? / Pues si esto es así y que incredulidades / los dioses castigan con esa aflicción / ¿quién duda que aquella que acaso tuviste / infiel presumiendo cruz la exhalación / Júpiter castiga? Y aun en dos sentidos»/ «CONS- ¿Y cuál es el otro, ¡ay de mí! de los dos?» «GENT- ¿Víctimas humanas no fueron aquellas / que tú le ofreciste?» «CONS- Sí» «GENT- Pues la razón / de que le dilates hoy el sacrificio / tratando primero tu coronación / es causa de que porque sangre derrames / te dé mal en que ella el remedio es mayor».

¹⁶ Vv. 1016-1023: «Haz pues que a sus aras en púrpura humana / derrame piadoso cuchillo el humor / de aquellos que aún tiernos infantes hasta ahora / su primer puericia la edad no vició, / con que se consigue que a Júpiter cumplas / el voto, y cogiendo el purpúreo candor / en vasos podrás bañándote en ellos / el culto sanear, sanar la infición».

¹⁷ Vv. 1093-1100: «Y pues le hui declarado, / he de intentar encubierto / dejarle a mis manos muerto / introduciéndome osado / en su palacio, con que / lograr mis triunfos no dudo, / pues ya leproso, ¿quién pudo / de mí librarle?».

hasta que intercede Fe como «madre más común»¹⁸ y logra convencerle, pese a la intervención de Gentilidad. Constantino cae en un enfermizo letargo, y Gentilidad y Majencio pretenden aprovechar la ocasión para asesinarlo, pero se interponen san Pedro y san Pablo en tanto que «columnas de la fe»¹⁹ y animan con éxito al enfermo a encontrar a Silvestre para que lo bautice²⁰. Quiere contratacar Gentilidad alabando la vanidad imperial²¹; pero es en vano, gracias a la intervención de Fe que le da la contra a lo largo de una disputa teológica sobre la verdadera índole de la cruz. Gentilidad acaba por renunciar, mientras Majencio porfía en desviar de la fe a Constantino mediante honores y alabanzas²², pero el enfermo, ya curado, se los ofrece a Silvestre²³. El auto se clausura con la aparición de Elena, madre de Constantino, descubriendo la cruz de Cristo en Jerusalén y congratulando a su hijo por la consagración del papa en su propio palacio de Roma, mientras otra apariencia muestra dicho palacio presidido por las figuras de Pedro y Pablo, que enmarcan al santísimo sacramento.

El auto se articula en torno a las sucesivas «conversiones» de Constantino, resultado de las intervenciones sobrenaturales constituidas, por una parte, por la aparición del Ángel con la cruz, y luego la intervención de los apóstoles y, por otra parte, por las contraofensivas de Gentilidad y Majencio, hasta que se celebra el bautismo de Constantino. Esta organización, relativamente sencilla, refleja las grandes líneas de fuerza del conflicto entre Gentilidad y Fe, traducción a su vez éste del enfrentamiento perpetuo entre culpa y redención. Encuentra además su dimensión historial en el conflicto entre Majencio y Constantino, así como en las etapas de la evolución espiritual de este último.

La lectura alegórica del episodio históricolegendario la proporciona, en los primeros momentos del auto, el personaje alegórico de Fe:

FE En Constantino, que César

¹⁸ Vv. 1208-1212 y 1227-1236: «FE- Yo, / yo, que madre más común / que todas soy y así debe / hablar por todas la que / más hijos que todas pierde. / Generoso Constantino, / [...] bien como madre común / de tus afligidas gentes / hoy a arrojarse a esas plantas / en nombre de todas viene / diciendo a voces si es / que a sus lamentos atiendes...» «ELLA Y MUSICA- ¡Piedad, señor, piedad, / que no es decente / que viva un rey con sangre / de inocentes!».

¹⁹ Vv. 1431-1434: «SAN PEDRO- Porque hombre que a la fe oye... » / «SAN PABLO- porque hombre que a la fe atiende...» / «LOS DOS- las columnas de la fe / de esta manera defienden».

²⁰ Vv. 1489-1494: «Y así huyendo de los dos / iré a buscar a Silvestre / a ver si vivo con agua / supuesto que no es decente / que viva un rey con sangre / de inocentes».

²¹ Vv. 1505-1512: «hagamos que agradecido / a sus piedades le lleve [su pueblo] / cetro, púrpura y tiara / y que sus triunfos le acuerde, / porque con la vanidad, / estando el pueblo presente, / no se atreva a declararse / cristiano».

²² Vv. 1702-1710: «*Aparte*. Fiero esfuerce / mi intento para adelante.) / ¡Pues el César convalece, / en albricias de su vida / vuelva el regocijo alegre / de aquella coronación / que dejó el dolor pendiente! / Púrpura, cetro, corona / llegad todos a ofrecerle».

²³ Vv. 1711-1724: «Llegad, que yo aceptaré / sus dones más dignamente / para otro que para mí. *Vale poniendo las insignias como dicen los versos*. / Esta púrpura, Silvestre, / imperial ropa hasta aquí, / será desde hoy más decente / ropa pontifical. Esta / corona que tres contiene / por las tres victorias más / será tiara de tus sienas. / Este cetro de tres cetros / tu báculo. ¡Que es bien lleguen, / porque al pontífice adornen, / a desnudarse los reyes!».

es de Roma, significo
 al hombre en común, pues tiene
 del orbe el mayor dominio [...]

Majencio, en síncopa «Mago»,
 su más opuesto enemigo,
 es aquel monstruo que usando
 de sus mágicos hechizos
 el nombre acredita, pues
 siempre es fantástico el vicio.
 Esa real lid en que ahora
 se significa vencido [Constantino]
 es aquella primer lid
 del pecado, en que cautivo
 quedó; y pasando a actual
 el original delito,
 naciendo en él, creció en ti [Gentilidad]
 con que en claro silogismo
 vienes tú a significar
 su culpa [...]

con que juntos los sentidos
 de la historia y alegoría,
 siendo el hombre Constantino,
 esa lid, su lid primera,
 esa ruina, su castigo,
 es Majencio su demonio,
 tú su culpa y yo, su alivio.
 (LC, vv. 297-300, 305-320 y 328-334)

Reaparece esta lectura alegórica fundamentada en la actualidad del pecado original²⁴ y la equivalencia establecida por el propio Constantino con Adán, a raíz de su derrota por Majencio, entre él, derrotado, y Adán, expulsado del Paraíso:

CONSTANTINO [...] en cuyo intricado sitio
 a pie, fatigado y solo,
 sin luz, sin senda y sin tino,
 imagen soy del primero
 padre, pues desposeído
 del imperio de mi patria,
 ni sé qué vereda sigo
 ni qué nueva región es
 la que sin mi propio adbitrio

²⁴ Véanse Galván y Arana Caballero, 2008, p. 86, la nota a los vv. 313-314: «Se refiere al pecado original (v. 316), cometido por Adán en el Paraíso (*Génesis*, 3); comp. *Catecismo*, p. 67-68: “Adán desobedeció, e incurrió en la desgracia de perder aquel estado de gracia y santidad en que había sido creado, y quedó sometido a todos aquellos males explicados ampliamente en el Concilio de Trento. Recordemos, además, que el pecado y la pena del pecado no quedaron limitados a Adán, sino que de él como de causa y semilla fecunda, trascendieron naturalmente a toda su descendencia”.

me da a la elección del hado
la discreción del destino.
(*LC*, vv. 392-402)

Por su parte, Gentilidad, que intenta recuperar a Constantino recordándole su previo voto a Júpiter, proclama que «y pues la Culpa soy / en la clara metáfora que hoy / ve del mundo el teatro, yo le haré / borrar la culpa el mérito de la fe» (vv. 821-824). Y cuando finalmente triunfa la redención alegorizada en el bautismo de Constantino y su metafórica curación, Gentilidad declara que «[la Culpa] muere al tiempo / que este pontifical preste / obra el bautismo, porque / vea hoy el mundo realmente / que cuando el hombre renace / la culpa del hombre muere» (vv. 1689-1694).

Así se presentan las cosas en el plano alegórico más manifiesto, el de la Historia de la Salvación del hombre. Pero, más discreta, aunque constante a lo largo del auto, es la plasmación alegorizada de la posteridad de la fe. Desde la apertura del auto y los comentarios de los personajes alegóricos de Fe y Gentilidad sobre el enfrentamiento de Majencio y Constantino, Fe anticipa una posible conversión de Constantino. Interrogada por su adversario sobre los fundamentos de esta intuición, Fe declara:

FE Feliz lo indicio
de que ya Elena, su madre,
en Bretaña ha recibido
aquella indeleble marca
del carácter del bautismo,
y en fiel peregrinación
parte al soberano Olimpo
de la gran Jerusalén
en busca del sacro ligno
que fue antídoto al veneno
del árbol del paraíso,
con cuyo ejemplar no dudo
que a sus instancias movido,
Constantino...
(*LC*, vv. 238-251)

La previa conversión de su madre Elena al cristianismo es un elemento que, para Fe, deja presagiar la futura conversión de Constantino, no sólo por una especie de determinismo hereditario que inclinaría al hijo hacia una evolución espiritual parecida a la de su madre, sino también por el designio de Elena de ir «en busca del sacro ligno / que fue antídoto al veneno / del árbol del paraíso» (vv. 246-248).

No me adentraré en los pormenores de la intrincada red de leyendas que se elaboraron en torno al motivo del árbol de la cruz²⁵ como antítesis del árbol del

²⁵ Sobre las fuentes y ramificaciones de dicha leyenda, y sus múltiples usos por Calderón, véase Arellano. (ed.), *El árbol del mejor fruto*, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, 2009, p. 9-39.

paraíso²⁶ que dio origen a la culpa del Hombre, y que constituye un material legendario ampliamente aprovechado por Calderón en los autos *El árbol del mejor fruto*, *La inmunidad del sagrado*, *La humildad coronada de plantas*, y también en la comedia *La Sibila de Oriente*²⁷.

Este motivo, en palabras de Arellano,

se halla relacionado previamente con el paralelo (antitético) previo que se establece entre Adán y Cristo [...]. Exige que el pecador Adán reciba la sangre redentora en el mismo lugar de la caída, lo cual significa que el árbol del Paraíso estaba en el mismo lugar que el de la cruz, o bien que la calavera de Adán [...] ha tenido que ser transportada al Gólgota²⁸.

Se prolonga el paralelismo entre Adán y Cristo con el traslado por Set de las simientes del árbol del paraíso del que brotará un árbol nuevo, que proporcionará la madera para la cruz²⁹, siendo ésta descubierta por la reina de Saba durante su jornada en Jerusalén. Será posteriormente colocada esa madera por Salomón en la probática piscina, y de ella se fabricará la cruz de la Pasión.

Por lo que interesa al auto de *La lepra de Constantino*³⁰, Calderón desarrolla la paridad de los dos árboles, como explica Arellano, a través de:

un debate dialogado entre Gentilidad y Fe. La Gentilidad quiere oponerse a la purificación (no es sólo física) del emperador, pero la Fe se lo impide, explicando que los triunfos de Constantino no se deben a Júpiter, como argumenta la Gentilidad para fundamentar su derecho, sino a la fe de Santa Elena, fe que la hará merecedora de encontrar la Santa Cruz. La Gentilidad desprecia en cualquier caso el valor de un simple leño, y la Fe desarrolla entonces el tema de los misterios del árbol maravilloso³¹.

En esta perspectiva, el personaje de Elena, a través de su hijo Constantino, funciona como el punto de convergencia de la leyenda de Adán con la mitología elaborada en torno a la madera de la cruz.

Por otra parte, Elena es definida desde el principio como alegoría de la Iglesia:

FE Que será hijo de la Iglesia
 fundo en ser de Elena hijo,
 pues la Iglesia es la que va
 buscando la cruz de Cristo.

²⁶ Véase por ejemplo este símbolo en la escenificación de la tentación del Hombre en el auto de *La vida es sueño* (primera versión), y sobre todo en su segunda versión.

²⁷ Véase F. Menchacatorre, «Relaciones entre *La Sibila del Oriente* y *El árbol del mejor fruto*», *Calderón, Actas del congreso internacional sobre Calderón y el teatro español del Siglo de Oro* (Madrid, 8-13 de junio de 1981), Madrid, CSIC, 1983, p. 955-961.

²⁸ Sobre la cuestión del lugar de la creación de Adán y de su sepultura probable en el Gólgota, véase en Arellano, 2009, p. 14, y A. Hilhorst, «*Ager Damascenus: Views on the Place of Adam's Creation*», *Warszawskie Studia Teologiczne*, 20, 2, 2007, p. 131-144 (aquí, p. 134-136).

²⁹ Véase en Arellano, 2009, p. 18-19.

³⁰ *Idem*, p. 30-37.

³¹ Véase en Arellano, 2009, p. 31.

(LC, vv. 300-303)

El personaje de Elena articula entonces la visión sintética de la historia de la Salvación —en la que Constantino, como nuevo Adán, actualiza la culpa del hombre «en común»— con la de una perpetua renovación de la Iglesia gracias a los sacramentos redentores simbolizados por la cruz.

Pero hay más: se produce en el personaje de Elena, como madre de Constantino, una superposición entre la figura de la Iglesia como madre, y la de la Fe, que intercederá luego a favor de los niños condenados, diciendo: «yo, que madre más común / que todas soy y así debe / hablar por todas la que / más hijos que todas pierde» (vv. 1209-1212). La insistencia en la función materna es la que confiere todo su alcance a la intriga secundaria que ve la introducción de los nuevos personajes del gracioso Zabulón, judío, de su mujer Astrea, cristiana, y de su hijo. El conflicto que divide la familia de Zabulón refleja, degradado por el gracioso judío, el debate religioso que habita a Constantino. El personaje de Astrea, cristiana, se hace eco de la figura materna de Elena, madre de Constantino ya convertida al cristianismo y en busca de la cruz. De estas dos intrigas espirituales paralelas se desprenderá la superioridad del gentil, abierto a la conversión, frente al terco judío.

Para resumir, la alegoría dramatizada en *La lepra de Constantino* estriba no sólo en una síntesis alegorizada de la historia de la Salvación desde los orígenes del Hombre hasta el establecimiento de la Ley de Gracia, sino también en la figura de Elena como alegoría proteica de la Fe y de la Iglesia en cuanto matriz de la Ley de Gracia siempre perpetuada y actualizada.

Por otra parte, reforzando la importancia de dicha perpetuación de los fundamentos de la Iglesia, el parlamento apertural de Silvestre sitúa inmediatamente la figura del anciano bajo los auspicios del fundador de la Iglesia original: «Pues aunque yo sea el indigno / sucesor de Pedro, hoy / por la elección que en mí hizo / Melquíades [...] pues cuando vuelva la Iglesia / en aqueste primitivo / lustro de su tierna infancia / a proseguir los martirios / [...] no podrá, —por más que, impíos, / [...] sumergir en sus abismos / la barca de Pedro» (vv. 64-67, vv. 87-90, v. 96 y vv. 100-101). Múltiples alusiones a san Pedro, la piedra zócalo de la Iglesia, se suceden a lo largo del auto³², insistiendo en el modelo de la Iglesia de los orígenes. Además, intervienen en el escenario los personajes de los apóstoles san Pedro y san Pablo, que inciden en el desarrollo dramático precisamente cuando Constantino, sensible al alegato de Fe y de las madres, renuncia a curarse con la sangre de los inocentes y se deja sumergir por la compasión, y va expirando:

CONSTANTINO [...] al mismo tiempo
que su llanto [de Fe] vence,
vence mi mal, pues postrado

³² Vv. 111-116: «conque / nadando su buque [la barca de Pedro] en rubios / piélagos de humana sangre, / de ráfagas impelido, / podrá verse zozobrado / más no verse sumergido»; vv. 749-751: «ser el rugiente / león que sale a los caminos / buscando a quien devorar, / Pedro en su epístola dijo».

a su venenosa fiebre,
 desperdiciando el remedio,
 siento el daño más vehemente
 por que crezca la piedad
 al paso que el dolor crece
 y tanto que fallecidas
 las fuerzas al accidente,
 titubeadas las razones,
 las palabras balbucientes,
 retirados los alientos,
 los pulsos intercidentes,
 todo expira, todo yace,
 todo pasma y todo hiere.
 Pero muera yo, ¡ay de mí!,
 como muera de clemente
 antes de que fiero viva,
 diciendo una y muchas veces:
 no mueran todos por uno,
 cuando uno por todos muere.
 ¡Piedad, cielo, piedad,
 que no es decente
 que viva un rey con sangre
 de inocentes! (*Cae y sale MAJENCIO*)
 (LC, vv. 1383-1408)

Después de numerosas referencias al apóstol desde el principio del auto, éste es el momento en que, presentándose como «las columnas de la fe» (v. 1433), san Pedro, fundador de la primera Iglesia, y san Pablo, apóstol de los gentiles, salen en defensa del emperador para demostrar a las fuerzas del mal que «los cielos / la fe de Elena agradecen» (vv. 1443-1444) en su hijo. Ante el escepticismo de las mismas, los santos interpelan al durmiente, alentándolo como sigue:

SAN PABLO Busca a Silvestre en Sorato,
 y en el cristal de una fuente
 lava esa lepra,...

SAN PEDRO con que
 verá el mundo claramente
 que la lepra del pecado...

SAN PABLO –pues la del cuerpo se entiende
 ser hoy la culpa del alma–...

SAN PEDRO aunque con sangre inocente
 se curó una vez, con agua
 se cura ya,...

SAN PABLO porque cesen
 los cruentos sacrificios...

SAN PEDRO y los incruentos lleguen...

SAN PABLO a mostrar que de la ley

de gracia...
 SAN PEDRO es el yugo leve,...
 SAN PABLO y para que al mismo tiempo
 SAN PEDRO todo el mundo considere...
 SAN PABLO que en el agua está la vida...
 SAN PEDRO y no ya en sangre ni en muerte. (*Vanse*)
 (LC, vv. 1455-1472)

La intervención de los apóstoles se inscribe pues en la perspectiva a la vez de la continuidad con el sacrificio crístico original que marca el fin de la ley Antigua, y de la renovación del sacramento del bautismo, («aunque con sangre de inocente / se curó una vez, con agua / se cura ya» vv. 1462-1464)³³. Los santos, cuya aparición clausura el auto como ilustración del «triunfo de la fe» (v. 1769), sirven finalmente para reafirmar la fundación de la Iglesia primera por Pedro a través de la donación por Constantino de su palacio a Silvestre «cómo su palacio / es ya más sumptuoso albergue / de Pedro y de Pablo» (vv. 1771-1773)³⁴.

Para concluir, volveré a recalcar la complejidad del funcionamiento alegórico de este auto de argumento historial, subrayando que si la alegoría principal sintetiza la historia del Hombre desde su caída hasta su redención en Cristo, la visión de la historia de la Salvación no aparecería completa sin la valoración de los orígenes de la primera Iglesia, y la renovación y actualización perpetua del misterio en los sacramentos de la Fe.

³³ Véase en Galván y Arana Caballero, 2008, p. 28: «Constantino se curará con agua, el bautismo, y no por la sangre de los niños: así se entiende inmediatamente. Pero también puede entenderse que esta agua hereda la eficacia redentora de la sangre vertida por Cristo [...] y solo al final tenga lugar el bautismo».

³⁴ *Idem*, nota a los vv. 1735-1737: «comp. Villegas: “a su mismo palacio hizo iglesia, que hoy se llama San Juan de Letrán, y por otro nombre, Basílica Constantiniana (Johnson, 1941, p. 488)”. La Basílica de San Juan de Letrán es la sede del obispo de Roma».